



Rosa M. Piccione (ed.), *Greeks, Books and Libraries in Renaissance Venice*, Berlin-Boston, De Gruyter 2021, 441 pp. [ISBN 9783110575200].

ALMA SACRISTÁN DÍAZ

Universidad Complutense de Madrid
almasacr@ucm.es

El libro editado por Piccione es el primero de la serie *Transmissions. Studies on conditions, processes and dynamics of textual transmission*, y busca recoger reflexiones críticas metodológicas y teóricas sobre el proceso de transmisión de los libros, especialmente de la tradición grecolatina. En él se presta especial atención al contexto sociocultural y al ambiente en el que se movían los textos: los cambios morfológicos y las formas de uso de los productos librarios, el papel de quienes intervenían en la escritura y lectura de los textos, y las instituciones que participaban en la producción, circulación y conservación de la cultura escrita.

Partiendo de los resultados de un *workshop* que tuvo lugar en Turín en el año 2017 (*Biblioteche private e produzione di libri manoscritti greci a Venezia nel Cinquecento*), este libro trata de actualizar el estado de la investigación en este campo, y se centra en las dinámicas de producción y en el uso de los libros y colecciones de libros griegos entre el Renacimiento y el Barroco en Venecia, poniendo el foco en las prácticas y actores involucrados. La elección de esta ciudad es relevante: si bien en toda Europa estaban produciéndose grandes cambios culturales y tecnológicos, durante la segunda mitad del siglo XV y la primera mitad del XVI, Venecia fue esencial para la distribución de la cultura griega en Europa occidental. Era uno de los centros de copia, lectura y anotación, compraventa, préstamo e intercambio de libros griegos, disponibles en bibliotecas públicas, privadas y monásticas (p. 259); y jugó un papel muy importante como puente político, cultural y comercial entre Bizancio y Europa en un momento en el que la cultura libraria experimentaba cambios profundos.

El estudio no se centra en libros o individuos particulares salvo en excepciones significativas, como es el caso de Gabriel Severo o Máximo Margunio, sino en las colecciones y bibliotecas, que se conciben como «espacios intelectuales» (p. 7) de organización del conocimiento, no sólo como repositorios, y en las relaciones socioculturales que actuaron como telón de fondo. Este enfoque en las colecciones más que en individuos (copistas, talleres) concretos permite reconstruir mejor el complejo contexto cultural y social de esta época en Venecia.

Los doce capítulos de los que se compone el volumen están divididos en tres secciones precedidas por una introducción de la editora (pp. 1-14), que complementa un primer capítulo escrito por Caterina Carpinato (pp. 15-32) sobre el contexto sociocultural, lingüístico y político de la época de Gabriel Severo, de tal forma que ambas autoras sitúan el resto de contribuciones en un marco determinado. Tratado ya por Piccione, la figura de Gabriel Severo, el primer obispo ortodoxo en llegar a Venecia tras la diáspora y cabeza de la Confraternidad Griega, es objeto de un resumen de su vida y contribuciones, siempre enlazando cada hecho con todo tipo de sucesos (culturales, políticos, religiosos, arquitectónicos...) contemporáneos. En esta primera sección, *Greeks and Greek Books in Renaissance Venice*, los autores tratan sobre los griegos como poseedores de libros, como mecenas y como participantes en la producción libraria. Estas bibliotecas merecen mucha más atención, ya que no sólo ofrecen información sobre el flujo de los libros y las prácticas librarías entre Este y Oeste, sino que permiten investigar la selección y el uso de elementos individuales de su propia cultura y tradición (p. 7). Siguiendo la estela del primer capítulo, una descripción general pero exhaustiva del contexto, Erika Elia y Rosa Maria Piccione ofrecen un panorama de la biblioteca de Severo (pp. 33-82), cuya reconstrucción y contextualización están en las fases iniciales de la investigación. Las autoras destacan la relación de Severo con sus libros, que, por ende, nos da una mejor idea de las prácticas y las relaciones sociales en las que se enmarca. Presentan los resultados obtenidos hasta ahora y señalan las lagunas de las que adolece aún este nicho. Las bibliotecas de este y otros intelectuales griegos, ya que no todos los inmigrantes griegos en Venecia eran escribas profesionales o intelectuales, son las que permiten estudiar las dinámicas transculturales que se produjeron a raíz de la diáspora griega (p. 12).

Ricardo Montalto (pp. 83-114) dedica su atención a un personaje particular, Nicolás Coniates, pero como encargado de un taller de copistas en el que se han localizado varias manos anónimas y que funcionó en Venecia en un momento de florecimiento del manuscrito griego. Para estudiar el taller es preciso estudiar a Coniates como copista, pasando luego a las manos anónimas y a cómo funcionaba el taller, de cuya dinámica interna todavía falta mucho por investigar. Irene Papadaki (pp. 115-146) se centra a su vez en un caso individual, el de Manuel Glizounio que, si bien se sale del marco de finales del siglo XV y primera mitad del XVI en Venecia, contribuye a completar el panorama que busca ofrecer el libro. Como personaje concreto, es necesario hablar de su biografía, pero la autora luego también trata de su papel como copista y editor, que estudia de forma detallada dentro del proceso de producción libraria y que se puede extrapolar a los otros griegos de la diáspora de la segunda mitad del siglo XVI. El último caso particular de esta sección, estudiado por Federica Ciccolella (pp. 147-160), es el de Máximo Margunio, que además de ser intelectual, editor y teólogo también tenía un gran interés por la poesía. Es su producción poética anacreóntica la que analiza. Este capítulo no parece encajar del todo con el objetivo general del libro, no por ser un caso particular, sino porque trata la producción literaria de Margunio desde un punto de vista literario y no librario; sin embargo, es este análisis literario el que nos interesa en tanto

que expone la relación en estos momentos de los griegos con su propia tradición literaria y la circulación de obras de poesía bizantina en Europa. Se aleja del tono del libro al no tratar sobre una biblioteca o una colección, pero cumple su papel en el planteamiento del volumen. *Western Intellectuals, Books, and Book Collections* es la segunda sección y se compone de cuatro capítulos en los que se trata las colecciones de libros griegos por parte de occidentales.

La primera, la de Diego Hurtado de Mendoza, en un capítulo escrito por Teresa Martínez Manzano (pp. 163-176), que presta atención, dentro del fondo griego de esta biblioteca, a los incunables e impresos griegos para poder tanto reconstruir la biblioteca (parte de la cual formó en Venecia) como para estudiar el uso que daba a sus libros. Es un capítulo que contrasta con los demás en cuanto a su menor extensión sin contar con el apéndice, pero sí es cierto que busca señalar las posibilidades de estudio después de haber hecho un estado de la cuestión y no establecer conclusiones. La otra biblioteca, muy conocida pero que adolece de ulterior estudio, es la del embajador francés en Venecia Guillaume Pellicier, que analiza Rosa Maria Piccione (pp. 177-196). No es un estudio de conjunto, sino que pone el foco en el papel de Juan Cátelo, uno de los copistas más habituales en la colección de Pellicier, lo que nos permite reflexionar sobre el papel de los copistas, el entrenamiento que recibían, o las relaciones entre ellos.

Padua fue, junto con Venecia, otro de los centros de cultura griega en los siglos XV y XVI, pero sus bibliotecas privadas son menos conocidas, aunque igual de importantes. Sobre ellas escribe Ciro Giacomelli (pp. 197-220), que estudia varios casos de diseminación de estas bibliotecas, ya en el siglo XVI, que dejan claro que las vías de diseminación de estos libros eran limitadas, con nombres como Ulrich Frugger, Henri Estienne o Luca Bonfio en la historia de los manuscritos procedentes de Padua, pudiendo así reconstruir mejor estas colecciones privadas. Las vías de circulación de libros son más estudiadas en el capítulo de Erika Elia (pp. 221-258) a partir del caso concreto de un manuscrito de la biblioteca privada de Henri Estienne que llegó a la Biblioteca Nacional de Turín. Así podemos, además de analizar las fases de producción de un libro, ver las posibilidades del estudio de las procedencias de los manuscritos griegos de Turín y las redes de circulación de libros entre ambas ciudades.

Por último, la tercera sección, *Libraries in Archives*, trata la historia de los libros y de las colecciones y bibliotecas partiendo de la documentación histórica y de archivo, que ayudan no sólo a reconstruir las prácticas de producción libraria, sino también el uso de los libros en la época. Ejemplo de estos documentos es el registro de préstamo de la Biblioteca de San Marcos de Venecia, con valor tanto codicológico como de contenido, ya que proporciona información sobre los lectores. Ottavia Mazzon (pp. 259-284) se centra en la horquilla temporal entre 1545 a 1558 de este registro a la hora de analizar las dinámicas de préstamo y flujo de libros y a los propios lectores, y señala los posibles pasos en el futuro de la investigación

de este recurso. Otra herramienta que nos ayuda a esto es el *Archivio dei Possessori*,⁶ una base de datos de la Biblioteca Marciana que ha dado resultados positivos a la hora de estudiar la propia biblioteca y otras privadas, recurso al que dedican su capítulo Orsola Braides y Elisabetta Sciarra (pp. 285-306). Cierra el capítulo de Christos Zampakolas (pp. 307-325), que da casos prácticos de la utilidad de la documentación del Archivo del Instituto Helénico de Estudios Bizantinos y Post-bizantinos de Venecia y del Archivio di Stato di Venezia a la hora de reconstruir bibliotecas privadas griegas en el siglo XVI en esta ciudad.

Además de unos apéndices generales para todo el libro al final de este, los capítulos de Montalto, Papadaki, Martínez Manzano y Zampakolas tienen su propio apéndice explícito con listas o tablas que sirven para ilustrar y comprender mejor el caso que nos presentan. El resto de capítulos también cuentan con material gráfico integrado en el cuerpo del texto que, si bien puede entorpecer la lectura, hace más fácil seguir las explicaciones en vez de tener que remitirse continuamente al final del capítulo para encontrar la imagen o el gráfico al que hacen referencia los autores. Algo que es muy de agradecer son las imágenes en alta calidad y a color cuando es posible. También es muy interesante cómo varios de los capítulos se complementan entre ellos: mientras que uno da un panorama general o trata un tema amplio, el siguiente se centra en un caso o casos particulares; por ejemplo, primero hay un contexto de la Venecia que se encontró Gabriel Severo y un repaso de su biografía allí, y luego se trata su biblioteca, su escritura, su documentación de archivo; o un capítulo sobre las bibliotecas de Padua y cómo se diseminaron y un luego otro sobre el viaje de un manuscrito concreto. Se ha comentado la diferencia de extensión de algunos capítulos, pero esto es algo esperable en un volumen colectivo, y tampoco desmerece en absoluto las contribuciones más breves.

En su reseña, Anna Gialdini⁷ menciona la falta de homogeneidad en la transliteración del nombre de Gabriel Severo en varios capítulos pero, en defensa del libro, esta es una posibilidad que ya viene anunciada por la propia editora en su prefacio, donde en una nota indica que, si bien se ha intentado seguir un criterio homogéneo para la transcripción de los nombres en griego moderno de los autores, respecto al resto de nombres propios «authors were free to deviate from the standard system, e.g., when transliterating according to phonetic criteria, and in their choice of the monotonic or polytonic systems» (p. VII).

El libro ofrece lo que promete: un panorama bastante completo de las bibliotecas y colecciones griegas, tanto de griegos como de occidentales, dentro del contexto de la Venecia de finales del siglo XV y principios del siglo XVI, con atención en ocasiones a elementos particulares que contribuyen, sin ensombrecerlo, al objetivo principal establecido por la editora. Destaca, de forma general, la actualización investigadora de cada estudio; los autores

⁶ <https://archiviopossessori.it/>

⁷ Gialdini, 2023, p. 556.

proporcionan nuevas perspectivas y señalan las numerosas posibilidades de investigación, ya que no hay estudios sistemáticos sobre varios elementos o temas: el impacto de los inmigrantes griegos no profesionales que se hicieron un hueco en la industria libraria veneciana, el archivo de la Confraternidad Griega de Venecia, la dinámica interna de los talleres de escribas, la relación entre los escribas, entre los clientes y los talleres o copistas particulares, la documentación de archivo... El conjunto de estudios deja clara la necesidad de enfoques interdisciplinarios para hacernos una mejor idea del proceso de producción, circulación y consumo librarios a principios del siglo XVI.

BIBLIOGRAFÍA

Gialdini, A. 2023, “Rosa Maria Piccione (dir.), *Greeks, Books and Libraries in Renaissance Venice*, Berlín, De Gruyter, 2021, x-401 p.”, *Anales. Historia, Ciencias Sociales* 77.3, 554-556.